

6. LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- Identificar los aspectos de este campo formativo cuyo desarrollo puede ser afectado por el déficit visual.
- Promover en el niño un lenguaje oral ligado a sus experiencias y en el cual los referentes visuales tengan significado para él, por analogías con sus otros sentidos.
- Contar con elementos para determinar el tipo de adecuaciones que lo ayudarán a familiarizarse con el lenguaje escrito.

Las competencias relacionadas con el lenguaje le preocupaban a la maestra Lupita. Había notado que, en ocasiones, Adriana repetía cosas que escuchaba pero que no tenían mucho sentido para ella, porque no las conocía. También pensaba en el lenguaje escrito, en qué hacer para ayudarla a expresar “sus ideas acerca del contenido de un texto cuya lectura escuchará (por lo que sugiere el título, las imágenes, algunas palabras o letras que reconoce)”. Su alumna poseía un resto de visión útil para la lectura, pero según el pronóstico de los médicos la iría perdiendo poco a poco.

Decidió que cada vez que se hablara de algo que Adriana no conociera, le ayudaría a experimentarlo con todos sus sentidos y se lo describiría usando palabras y comparaciones que tuvieran sentido para ella. En cuanto a la lectoescritura, le brindó textos con letras grandes, imágenes con mucho contraste y óptimas condiciones de iluminación para que se familiarizara con el lenguaje escrito. Pero no sólo eso, también aprovechó su resto de visión para que la niña estableciera la relación entre el texto en tinta y los puntitos del Braille sentidos por el tacto, y entre las imágenes visuales y las texturas que les pegaba para formar “imágenes táctiles”.

Introducción

Los dos aspectos que organizan las competencias de este campo formativo, o sea, lenguaje oral y lenguaje escrito, son afectados por el déficit visual pero por motivos diferentes. El lenguaje oral está estrechamente relacionado con las experiencias y lo que conocemos, porque de ahí proviene el significado que le damos a las palabras. Se entiende entonces que la falta de información visual limite el sentido que muchas expresiones puedan tener para un niño. Por otra parte, según el enfoque del plan de preescolar, los niños van introduciéndose gradualmente al mundo de la palabra escrita en forma natural, presenciando actos de lectura y escritura, teniendo contacto con diferentes tipos de texto, tratando de inferir su significado y escribiendo ellos mismos sus propios signos para expresar sus ideas. En este proceso, la vista juega un papel primordial y a mayor daño menos familiar será para el niño el lenguaje escrito.

Lenguaje oral

Que el niño avance en la adquisición del lenguaje no sólo supone que amplíe su vocabulario y estructure frases cada vez más complejas y completas, sino que crezca su comprensión de lo que dice y escucha, y que aprenda a utilizarlo para diversos fines. El lenguaje es, ante todo,

significativo y funcional; se desarrolla cuando el niño se apropia de nuevos sentidos y lo emplea como herramienta práctica en distintas situaciones para lograr algún propósito. Tal como mencionamos en la unidad 4, para un niño ciego o con visión baja puede ser una herramienta muy valiosa si se vale de ella para compensar su carencia de datos sensoriales.

En efecto, al solicitar y escuchar indicaciones y descripciones de los objetos que desconoce o de lo que está ocurriendo a su alrededor, puede llenar algunos de los vacíos de información que el déficit visual provoca. Y gracias a ello, quizá logre entender aquello que desconocía o decidir qué hacer en determinada situación. Pero este uso del lenguaje tiene un riesgo: que las palabras no tengan sentido para él, si no las relaciona con experiencias concretas o con otros conocimientos que le sean significativos. ¿Qué podría decirle a un niño con ceguera total el hecho de que alguien le cuente que su madre tiene los ojos azules como el cielo? Muy poco. Y, sin embargo, hay casos en que los niños con problemas de visión hacen suyas y utilizan afirmaciones de este tipo, de las cuales desconocen su significado. Esto es lo que se conoce como verbalismo.

A veces, la poca relación entre las palabras y las experiencias que las dotan de sentido para el niño afectan otra dimensión fundamental del lenguaje oral, la comunicativa. No es raro notar que algunos niños con ceguera

o visión baja, especialmente de mayor edad que los de preescolar, hablen poco con sus compañeros o tengan problemas de escucha (quieren hablar sólo ellos o únicamente de ciertos temas). Esto se debe, en parte, a la falta de experiencias y conocimientos que le brinden temas comunes de conversación con sus pares. ¿Qué significa Superman –un hombre que, además de tener una musculatura prominente y ser de acero, vuela– para un niño que no ve?, ¿cómo podría hablar de él con los otros niños que han visto sus películas y caricaturas?

Si cuidas la precisión y la comprensión del lenguaje y pones en práctica algunas de las siguientes sugerencias, podrás ayudar a tu alumno a que use el lenguaje oral para compensar su falta de información sin caer en el verbalismo.

Promueve situaciones en las que tenga que hablar de sí mismo, de su familia o describir objetos de su interés con sus propios términos. Cuando sospeches que emplea palabras cuyo significado desconoce, pídele que te las explique, y si no lo logra ayúdale a relacionarlas con algo que le sea significativo.

Describe y explícale lo que ocurre, porque a veces es difícil captarlo sin ayuda de la vista. Agrega comentarios a tus acciones, como por ejemplo: “estoy sacando la plastilina del cajón de materiales”. Cuéntale qué hacen los demás niños, cómo es el lugar en el que están o qué pasa afuera del salón. Procura ser muy clara y

precisa, como si le mostraras una foto con palabras. En ocasiones, puedes apoyarte con modelos tridimensionales para que los explore con sus manos y se dé idea de ciertos objetos que no puede percibir, por ejemplo, un avión. Después pídele que él también te describa y explique con sus propias palabras.

Ve más allá del nombre de los objetos añadiendo descripciones que enriquezcan la información que obtiene mediante el tacto, el gusto, el oído y el olfato. También hazle preguntas que estimulen su curiosidad y lo lleven a relacionar ese nuevo aprendizaje con algo que ya sepa: ¿qué otro juguete tiene una forma parecida?, ¿a qué te recuerda el olor de esta fruta?

En caso de que no escuche o interrumpa cuando tú u otros compañeros le hablen, procura marcar los turnos en la conversación. Llama su atención explícitamente para que escuche lo que quieras decirle, e indícale cuándo le corresponda hablar. Al principio puedes pedirle que repita lo que le hayas dicho y dale reconocimiento si lo hace, pues significa que te puso atención.

Si solicitas que algunos de tus alumnos platiquen al grupo sus experiencias, como lo que hicieron la tarde anterior o en qué trabajan sus papás, procura pedirle a tu alumno que cuente lo que haya escuchado y pregúntale si lo entendió. En caso de no ser así, bríndale una explicación sencilla y significativa. Si involucras a sus compañeros puede ser provechoso y divertido para todos.

Lenguaje escrito

A grandes rasgos, en este aspecto, los objetivos del Programa de Educación Preescolar (PEP) son que los niños se familiaricen con algunas características de la escritura –como que se lee el texto y no las imágenes o que se escribe y lee de izquierda a derecha y de arriba a abajo– y que despierte su interés por descubrir el significado de la palabra escrita. Para ciertos niños esto ocurre espontáneamente, pues desde antes de entrar a la escuela tuvieron contacto con la lectura y la escritura, mientras que para otros no, y lo que el programa sugiere es proveerles las experiencias que no tuvieron en su contexto familiar, como presenciar actos de lectura y escritura que los introduzcan al mundo de las letras.

Este planteamiento será poco efectivo cuanto más baja sea la visión de tu alumno y notarás que para planear las adecuaciones necesarias, el diagnóstico médico resultará esencial. De cómo y cuánto vea dependerá si sólo le provees ciertos apoyos u optas por fomentar el desarrollo de algunas competencias distintas de las que establece este campo formativo.

Si tu alumno distingue caracteres en tinta habrás de realizar las mismas actividades que con el resto del grupo; por ejemplo, jugar a leer distintos textos e inferir su significado a partir de lo que sugieren sus títulos e imágenes, o que él mismo escriba con sus propios signos.

Si no los distingue tendrá que leer en Braille, pues las actividades se orientarán a que se familiarice con este sistema de lectura y escritura. Recuerda que mientras un niño vidente, en un contexto urbano, está expuesto constantemente a los textos, es probable que para uno que no ve, la escuela sea el único lugar en el que entre en contacto con el Braille. En todo caso, las siguientes sugerencias te brindarán una guía de acción conveniente. Están presentadas de menor a mayor pérdida de visión.

Proporciónale textos con caracteres grandes y sin adornos, por ejemplo, del tamaño de los encabezados del periódico, y que contrasten fuertemente con el papel, como tinta negra sobre fondo blanco o blanco sobre verde oscuro. En cuanto a ilustraciones e imágenes, procura que sus elementos principales se destaquen del resto con mucha claridad, ya sea por tamaño, forma o color.

Bríndale condiciones de iluminación adecuadas a su daño visual, para ello infórmate con sus padres sobre el diagnóstico o con algún especialista. Sin embargo, a muchos niños con visión baja les ayuda que la luz no les dé directamente en los ojos, pero que ilumine el objeto que están viendo. En un caso como éste, sería ideal ubicar al niño en la parte más oscura del salón y con una lamparita alumbrar el texto, pero si no es posible imagínate alguna otra forma de llevar a la práctica el mismo principio.

Indaga si necesita ayuda óptica, por ejemplo, lentes o lupas, y procura que la utilice cuando la actividad lo requiera. Si sus padres no lo saben, anímalos a buscar un especialista que determine el tipo de ayuda adecuada y se la proporcione. En el DIF o en las clínicas de la Secretaría de Salud pueden encontrar apoyo para ello.

Resalta las partes importantes de los textos, como los títulos y los contornos de las imágenes importantes, con silicón u algún otro material de color llamativo, para que el tacto y la vista se complementen en sus exploraciones.

Dale a conocer distintos portadores de texto a partir de características no visuales, por ejemplo, el periódico por la textura y el olor del papel en que está impreso, o un diccionario escolar por su forma y tamaño. Y lee parte de su contenido para que vaya asociándolos con el tipo de información que contienen.

Con el apoyo de sus padres, pega textos en Braille sobre las letras impresas de algunos de los cuentos infantiles que sueles leer a tus alumnos. En las ilustraciones pueden pegar las figuras en relieve, con sus elementos principales recortados en fomi u otro material que resalte. Al leerle el cuento, deja que toque el texto y la imagen, hazle saber que los puntitos representan lo que estás leyendo, y que la figura muestra un personaje o algo más de la historia.

Cuando leas a todo el grupo, procura contar con modelos, juguetes o algún otro objeto que puedan ilustrar los aspectos de la historia. A los niños videntes, muchas veces, les enseñas los dibujos para llamar su atención y ayudarles a comprender la narración; se trata de ofrecerle lo mismo a tu alumno, pero con materiales que pueda tocar.

Anímalo a que “escriba” sus propios textos, si tiene resto de visión, con plumones. Si no ve, que los escriba en Braille, utilizando cajetines de madera, hueveras y cubos de unicel como signos generadores (con seis agujeros, en dos filas verticales) para que forme palabras. También puede hacerlo con crayolas que dejen textura sobre el papel, pegando bolitas de plastilina como puntos del Braille. Por supuesto, invítalo a que le cuente al grupo lo que escribió.

Crea un ambiente alfabetizador en Braille escribiendo los nombres de los lugares y las cosas en algún material resistente, por ejemplo, en mica. No lo leerá, pero poco a poco irá sabiendo que se trata de un tipo de lenguaje. Si, además, agregas figuras en relieve, por ejemplo, un círculo en un cajón que contiene pelotas, promoverás que asocie al objeto con su representación en dos dimensiones y a ambos con los puntitos del Braille que dicen “pelotas”.

Recurso práctico

Para varias de las sugerencias de esta unidad es necesario conocer el alfabeto y la numeración en Braille, a continuación te los presentamos.

a	b	c	d	e
f	g	h	i	j
k	l	m	n	ñ
o	p	q	r	s
t	u	v	w	x
y	z			

Lee la siguiente frase:

Escribe lo que tú quieras.